

INTRODUCCIÓN

Después de haber recorrido la obra de Séneca, Francisco de Vitoria, Jaime Balmes, Antonio Millán-Puelles y Julián Marías en el anterior volumen, caminamos en esta segunda parte del *Dossier "Pensamiento filosófico español"* tras las huellas de otros ocho filósofos. Si en el anterior dossier resplandecía principalmente el realismo como tema común a varios de los filósofos estudiados, en este, el problema de la relación entre fe y razón, entre Filosofía y Teología, es el instrumento que vibra más tenue, escondido o con fuerza en los pensadores escogidos. En Averroes, Maimónides y Ramón Llull, con el trasfondo de las disputas intelectuales acontecidas durante siglos que culminarían en la síntesis del Aquinate. En Suárez, bajo el tortuoso cambio de época que comenzaba a avistar la ruptura del vínculo entre ética y metafísica. En Unamuno y Ortega, al hilo de la pregunta por España. En Zubiri, en torno a la pregunta por Dios y por el estatuto de la teología. Y en García Morente, con la disposición nueva de asombrarse ante la tradición.

Como dijo una autora del siglo XX no española, pero sí para quien una española tuvo una importancia eminentísima en el sentido y desenlace de su vida, la fractura que en el siglo XVIII se consolidó entre lo que se ha llamado filosofía moderna y escolástica, derivada del quiebre de la relación entre razón y fe, ha dado lugar a dos ejércitos enfrentados, que hablan lenguas distintas y que no hacen nada por comprenderse¹ el uno al otro. Si la filosofía escolástica, vertebrada en torno a la cuestión del ser, se daba tranquilamente a sí misma el título de *philosophia perennis*, la filosofía moderna, separada de la tradición, se autoconcebía como auténtica ciencia porque se había despedido de toda colaboración con la Teología, considerando que su tarea era únicamente atenerse a la experiencia natural y a la razón, poniendo en el centro la cuestión del conocimiento² y viendo a la escolástica como un "asunto privado de las facultades de Teología, seminarios y colegios de las órdenes religiosas"³.

Esta reflexión no describe, sin embargo, el clima intelectual de la nación de la autora, sino de toda la filosofía occidental, quizá especialmente europea. Ahora bien, el hecho de que Immanuel Kant hiciera una crítica demoledora de las pruebas de la existencia de Dios y del estatuto de la metafísica no hizo sino plantear un reto al pensamiento. No es un dogma inamovible⁴. Si se interpreta la crisis derivada del giro kantiano como el inicio del declive de la metafísica, se olvida que lo que ha de caracterizar al filósofo de hoy y de siempre es la actitud inconformista que le impide instalarse en la rutina y asumir que ser moderno no significa renunciar al pasado.

El drama de la ruptura entre la fe y la razón, que conduce a la privatización y subjetivación de la primera, no es distintivo, pues, de España. Sin embargo, afecta a sus entrañas. El alma de España vibra en su historia. Y su historia es la que es. La herida que, sangrante, afecta a nuestro país, no es, sin embargo, su historia, sino la negación o depravación de esta. Negación que ha sido promovida principalmente por tesis históricas fabricadas fuera de España que han acabado por constituirse en lentes borrosas desde los que comprenderse a sí misma, porque han sido

¹ Cf. STEIN, Edith; y MÜLLER (Ed.), Andreas Uwe: *Endliches und ewiges Sein. Versuch eines Aufstiegs zum Sinn des Seins*, ESGA 11/12, Freiburg-Basel-Wien, Herder, 2006, p. 13. Edith Stein se convirtió a la Iglesia católica tras la lectura de la *Vida* de Santa Teresa de Jesús.

² Cf. STEIN, Edith; y MÜLLER (Ed.), Andreas Uwe; *Endliches und ewiges Sein*, pp. 12-13.

³ *Ibidem*.

⁴ Cf. SEIFERT, Josef: *Conocimiento de Dios por las vías de la razón y del amor*. Traducción de Pedro Jesús Teruel. Madrid, Encuentro, 2013, p. 20.

asumidas acríticamente por muchos intelectuales españoles de ayer y de hoy⁵. Y si la *leyenda negra* afecta a la memoria histórica de España, en consecuencia, afecta a la comprensión de la filosofía española.

Antes de concluir, quisiéramos dar las gracias especialmente a los profesores Luis Palacios Bañuelos y a José M^a García Gómez-Heras por la inspiración y la confianza depositada para iniciar, continuar y culminar la realización del presente número. Igualmente, agradecemos a todos los colaboradores el haber hecho posible la aparición del dossier por su abierta disponibilidad (Prof. Dr. Abel Miró i Comas, Prof. Dr. Antonio Bordoy Fernández, Prof. Dra. Idoya Zorroza Huarte, Dra. Clara Fernández Díaz-Rincón, Prof. Dr. Adrián Pradier Sebastián, Dr. Pablo Frontela Asensio, Lcdo. Ángel Luis Gonzalo Martín y Prof. Dra. María Luisa Pro Velasco). Especialmente agradecemos al Prof. Dr. José María García Gómez-Heras, catedrático emérito honorífico de la Universidad de Salamanca, su epílogo final, que permite una visión de conjunto de los dos volúmenes. Agradecemos también la colaboración de los autores de los artículos de la sección miscelánea y de las reseñas (Prof. Dr. José Lasaga Medina, Lcdo. Noé Expósito Roper, Lcdo. Ángel González Pérez, Lcda. Arina Shorokhova y Prof. Dra. Cintia Candelaria Robles). Finalmente, damos las gracias al Instituto de Humanidades de la Universidad Rey Juan Carlos y a la Asociación de Humanidades y Cultura “La Albolafia”, por el soporte y amparo académico prestado para posibilitar la publicación.

Dra. Miriam Ramos Gómez
Coordinadora del dossier

⁵ Véase ROCA BAREA, Elvira: *Imperiofobia y leyenda negra. Roma, Rusia, Estados Unidos y el Imperio español*. Madrid, Siruela, 2016, pp. 123 y ss.